Naciones Unidas S/PV.4879



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4879[a] sesión

Viernes 12 de diciembre de 2003, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Tafrov	(Bulgaria)
Miembros:	Alemania	Sr. Trautwein
	Angola	Sr. Lucas
	Camerún	Sr. Tidjani
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Wang Guangya
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. De La Sablière
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sr. Pujalte
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.

03-65056 (S)



Se abre la sesión a las 10.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeción, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en extender una invitación al Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el Proceso de Paz en el Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Roed-Larsen a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En la presente sesión, escucharemos una exposición informativa del Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General.

Sr. Roed-Larsen (*habla en inglés*): En las dos últimas exposiciones informativas de la Secretaría ante el Consejo de Seguridad presentamos un panorama sombrío de la situación imperante en el Oriente Medio. Los estallidos de violencia del verano y de comienzos del otoño llevaron a un estancamiento del proceso de paz. Pese a la falta de progresos diplomáticos, los últimos meses se han caracterizado por una relativa calma sobre el terreno. No se han producido importantes ataques terroristas de palestinos y ha habido una notable reducción de las operaciones militares israelíes.

Una vez más, tenemos una pequeña oportunidad en la que las partes tienen que adoptar medidas positivas para volver a encarrilar el proceso de paz genuinamente. Cada una de las partes ha reiterado su compromiso con la hoja de ruta del Cuarteto y ahora ha llegado el momento de que cumplan las obligaciones que se les impone en la hoja de ruta y adopten medidas necesarias y valerosas de fomento de la confianza para restablecer la esperanza.

Hay varios factores que subyacen al surgimiento de esta nueva oportunidad. Hay un nuevo Gobierno palestino en el poder, encabezado por un Primer Ministro, el Sr. Ahmed Qurei, quien tiene una prolongada historia de negociaciones con Israel. Desde que asumió el poder el mes pasado, ha reiterado que la Autoridad Palestina está plenamente comprometida con la hoja de ruta y ha expresado la firme voluntad de reanudar las conversaciones con las autoridades israelíes. Respaldaremos plenamente sus esfuerzos destinados a aplicar la hoja de ruta. Asimismo, esperamos que adopte medidas para hacer frente a los grupos violentos. En especial, el Sr. Qurei ha sido un crítico constante y enérgico de los ataques terroristas palestinos.

El Primer Ministro israelí Sharon también ha dejado claro su deseo de reunirse con su homólogo palestino para reiniciar el proceso de paz sobre la base de la hoja de ruta del Cuarteto, a lo que se ha comprometido en varias ocasiones. Esperamos que sobre cuestiones tales como el muro, la ampliación de los asentamientos y las medidas militares que afectan a civiles palestinos, el Gobierno del Primer Ministro Sharon adopte medidas que respalden el proceso de paz. Seguimos dispuestos a proporcionar la ayuda que pueda necesitar Israel para cumplir con sus obligaciones en virtud de la hoja de ruta.

Encomiamos al Gobierno de Egipto por sus infatigables esfuerzos para asegurar una cesación del fuego trabajando con la Autoridad Palestina y con distintos grupos palestinos. Si bien no se ha llegado a ningún acuerdo hasta el momento continúan los esfuerzos que esperamos que lleven pronto a una cesación del fuego total y duradera entre los israelíes y los palestinos.

Dos iniciativas encomiables de la sociedad civil están en marcha y reflejan un firme deseo de ambos pueblos de lograr un fin justo, duradero y seguro del conflicto. El Acuerdo de Ginebra y una iniciativa de la Voz de los Pueblos han sido ampliamente encomiados. Una reciente encuesta entre los israelíes indica que el 75% de la población judía de Israel respalda la iniciación de negociaciones de paz con los palestinos; el 65% respalda el establecimiento de un Estado palestino en el contexto de negociaciones avanzadas y cerca de un 60% está de acuerdo con la evacuación de Gaza y de los asentamientos lejanos y aislados de la Ribera Occidental.

Si bien las iniciativas civiles no pueden sustituir a las negociaciones que realizan los funcionarios de las partes, son indicios significativos de que israelíes y palestinos pueden trabajar juntos para superar constructivamente sus diferencias. Estas iniciativas y los resultados de las encuestas demuestran también lo que todos podemos percibir sobre el terreno: un intenso cansancio ante la trágica situación actual y un deseo de lograr un cambio genuino.

Por último, el respaldo del Consejo de Seguridad de la hoja de ruta en la resolución 1515 (2003) constituye un paso sumamente positivo que profundiza el apoyo de la comunidad internacional al proceso de paz.

Si bien es tentador ser optimista teniendo en cuenta los factores que acabo de señalar, la situación actual sigue siendo muy frágil. ¿Adónde puede llevar esto?

Parece haber cuatro posibilidades:

Primero, si se reanudan negociaciones genuinas, pero no se logra reactivar el proceso de paz, hay grandes riesgos. Se verán destruidas las esperanzas, los dirigentes de ambas partes tendrán grandes dificultades para volver a conectarse y se podría caer aún más en la penumbra. Esa falta de progresos no haría más que fortalecer a los enemigos de la paz.

Segundo, algunos israelíes han propuesto recientemente una retirada unilateral de ciertas partes del territorio palestino ocupado. La retirada israelí del Líbano meridional ha sido mencionada por algunos como un precedente para el unilateralismo. Creo que es oportuno recordar que esa retirada no fue unilateral; fue llevada a cabo bajo la supervisión del Consejo de Seguridad y con un intenso apoyo de la Secretaría de las Naciones Unidas que negoció con ambas partes durante varios meses para determinar la denominada línea azul. En ese proceso, Israel cumplió plenamente con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

La enseñanza extraída de la retirada del Líbano es que el apoyo internacional puede, en verdad, facilitar los esfuerzos de paz en el Oriente Medio. Toda retirada de los territorios ocupados es encomiable, pero una retirada unilateral contendría elementos problemáticos. Algunos podrían percibirla en el sentido de que sólo la fuerza, la violencia y el terror pueden generar el cambio y que no es necesario llegar a un arreglo pacífico a través de negociaciones respaldadas por la legitimidad internacional. Otros podrían considerar que una retirada unilateral parcial solamente de parte del territorio palestino ocupado bastaría para solucionar la cuestión de una vez por todas. Sin embargo, la mejor manera de lograr una paz justa y duradera sería que ambas partes elaboraran una resolución en torno a una mesa de negociaciones con la participación y el apoyo activos de la comunidad internacional.

Tercero, un "enfoque absolutista" basado en las iniciativas de la sociedad civil mencionadas aboga a favor de una solución inmediata y general del conflicto. Si bien estas iniciativas nos señalan el camino que debemos recorrer, no son incongruentes con la hoja de ruta y brindan una vital esperanza y un apoyo para los esfuerzos encaminados al establecimiento de la paz, creo que incluso quienes las elaboraron son conscientes de que no es posible lograr su realización rápida, teniendo en cuenta el clima político vigente. Al decir esto, no estoy dejando de lado en modo alguno el Acuerdo de Ginebra o los principios de la Voz de los Pueblos. Por el contrario, este tipo de actividad de doble vía brinda una tranquilidad vital en el sentido de que después de todo puede haber un asociado para la paz en el otro lado.

Esto nos deja con una única ruta viable, un enfoque gradual respaldado por medidas valerosas de fomento de la confianza. En otras palabras, negociaciones bilaterales basadas en la hoja de ruta y facilitadas por la comunidad internacional.

En virtud de un enfoque de esta índole, los israelíes y los palestinos necesitan una comunidad internacional decidida y comprometida, encabezada por el Cuarteto, para que los ayude a retornar al sendero de la paz y a mantenerse en ese sendero una vez en él. Con ese propósito me reuní el miércoles en Roma con mis colegas, los enviados del Cuarteto, tras una importante reunión de donantes de alto nivel. El Cuarteto colaborará con los nuevos esfuerzos bilaterales que se están llevando a cabo actualmente y orientará a las partes en su aplicación de la hoja de ruta.

Hoy la cuestión radica en cómo poner en marcha el proceso. Para hacerlo, cada una de las partes debe abordar las inquietudes fundamentales de la otra parte, que se pueden definir, en términos generales, como el territorio y el terror. Los israelíes desean que se ponga fin al terrorismo, de manera tal que se llegue a una seguridad genuina y duradera en un Estado plenamente reconocido. Los palestinos desean que finalmente se ponga fin a la ocupación, de manera que puedan estar

seguros de que tendrán un Estado genuinamente viable e independiente. Pero para ponerse en marcha, para hacer realidad estos deseos, ambas partes y la comunidad internacional tienen dilemas fundamentales que superar.

Para los israelíes, el sistema de cierres en el territorio palestino ocupado es una situación sin salida que se elaboró como respuesta a los ataques terroristas asesinos. Consideran que si se reducen estos cierres aumentarán las posibilidades de nuevos ataques terroristas. Pero si persisten estos cierres, las condiciones de vida y el sustento de la población palestina no harán más que empeorar. Los israelíes necesitan saber que si ingresan en un proceso, al final contarán con seguridad y reconocimiento genuinos y que no estarán sencillamente capitulando ante las olas de ataques terroristas que han soportado.

Para los palestinos, esta crisis tiene que ver con algo más que las penalidades que están soportando. No basta con limitarse a aliviar sus sufrimientos. Para ellos, esta crisis sigue siendo mucho más fundamental: es una lucha por su identidad y por sus aspiraciones nacionales. Necesitan saber que si ingresan en un proceso, éste tendrá como meta final el fin de la ocupación y un Estado viable, independiente y soberano, y que no están capitulando ante los efectos sumamente nocivos que tienen sobre su vida las medidas de seguridad israelíes.

La comunidad de donantes también enfrenta una situación sin salida; los más de 1.000 millones de dólares que aportan anualmente sin duda ayudan a mitigar el sufrimiento del pueblo palestino. No obstante, para algunos, este dinero ayuda a subsidiar una ocupación israelí que aumenta las penalidades para el palestino promedio. La comunidad de donantes necesita saber que, al continuar brindando ese apoyo, las partes iniciarán un proceso de paz que allanará el camino para una paz plena, justa y duradera.

Sólo podremos avanzar si estas cuestiones y dilemas esenciales son reconocidos y aceptados como una realidad por ambas partes y por la comunidad internacional. Hay que abordarlos de forma paralela, y no realizarlas en secuencia ni con condiciones previas.

Desde la última vez que se presentó una exposición informativa al Consejo de Seguridad, 27 personas han perdido la vida como consecuencia del conflicto: 24 palestinos y tres israelíes. El hecho de que esta cantidad de muertos corresponda a un período relativamente tranquilo es un indicio de la magnitud de la violencia que ha consumido a israelíes y palestinos.

Por ejemplo, afortunadamente, y debido en parte a que las fuerzas de seguridad israelíes han frustrado varios intentos, desde el 4 de octubre no se han producido ataques suicidas con bomba. Sin embargo, han muerto 24 palestinos, incluidos seis que murieron ayer en Rafah, en la Faja de Gaza. Tal como hemos señalado sistemáticamente en este foro, la defensa legítima de sus ciudadanos por parte de Israel no debe contravenir su deber como Potencia ocupante de proteger la vida y la seguridad de los civiles palestinos. Las operaciones militares israelíes en zonas pobladas con suma frecuencia causan muertos y heridos entre los hombres, mujeres y niños palestinos no combatientes. Debo hacer hincapié en que ambas partes tienen que hacer todo lo posible para poner coto a esta insensata pérdida de vidas.

La alternativa sangrienta a la paz no haría más que aumentar más la cifra total de muertos que se ha registrado desde septiembre de 2000: 2.960 palestinos y 863 israelíes. Espero que pronto podamos presentar una exposición informativa en la que no haya que actualizar estas cifras.

Esta semana en Roma, los principales donantes que brindan apoyo a la Autoridad Palestina se reunieron en el Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos para examinar su asistencia y considerar la situación actual. La reunión, de la que fue un generoso anfitrión el Gobierno de Italia y que fue presidida por el Gobierno de Noruega, contó con la asistencia de delegaciones palestinas e israelíes de alto nivel, integradas, entre otros, por los Ministros palestinos Sha'ath, Fayyad, Masri y Kassis y el Ministro de Relaciones Exteriores israelí Shalom. Su presencia fue la expresión más poderosa hasta ahora del hecho de que ambas partes tienen un deseo renovado de iniciar negociaciones.

En la reunión, los donantes debatieron la magnitud de la crisis económica y humanitaria que continúan ayudando a mitigar. Quisiera brindarles información actualizada sobre algunos de los indicadores clave. Entre 2000 y 2002, las pérdidas económicas palestinas ascendieron a unos 5.400 millones de dólares, valor equivalente a un año de ingresos totales de la economía palestina. El producto nacional bruto real disminuyó en un 33% entre 1999 y 2002. La inversión total cayó de 1.450 millones de dólares a 150 millones de dólares

durante ese mismo período. Aproximadamente 2,5 millones de palestinos viven por debajo de la línea de la pobreza, o sea el 60% de la población total. La mayor parte de los palestinos reciben cierta forma de asistencia, y alrededor de un 40% de la población no cuenta con seguridad alimentaria. El desempleo se sitúa en alrededor del 30% y aproximadamente la mitad de la población no puede acceder a sus servicios de salud habituales.

La reunión de donantes arrojó nuevas propuestas para la asistencia a la Autoridad Palestina y al pueblo palestino. Entre ellas se incluye un posible nuevo fondo fiduciario basado en el desempeño, para ayudar a mitigar el déficit del presupuesto de la Autoridad Palestina —calculado en unos 650 millones de dólares—, y un nuevo marco tripartito compuesto por los donantes, la Autoridad Palestina y el Gobierno de Israel, que han de trabajar de consuno con un genuino espíritu de cooperación. Se han confirmado los planes para celebrar una reunión el día lunes dentro del nuevo marco tripartito. Los donantes reiteraron su compromiso de ayudar al pueblo palestino, pero expresaron también graves inquietudes.

La crisis humanitaria ha obligado a los donantes a reorientar los fondos del desarrollo destinándolos al socorro de emergencia. Esto a su vez se ve a menudo dificultado por las medidas de seguridad israelíes, lo que da lugar a una creciente frustración entre muchos donantes y organismos de asistencia. Muchos donantes exigirán un proceso de paz renovado para mantener sus niveles de apoyo.

Estas preocupaciones humanitarias y de otra índole se ven exacerbadas por la continuación de la construcción de la barrera en la Ribera Occidental. La Secretaría ha informado periódicamente al Consejo de Seguridad acerca de la barrera, señalando que su construcción sobre tierras palestinas y su ruta prevista hacen más difícil el establecimiento de un Estado palestino contiguo, viable y soberano y aumentan el sufrimiento del pueblo palestino.

El Secretario General presentó hace poco a la Asamblea General un informe sobre la barrera (A/ES-10/248), informe que se había solicitado en la resolución ES-10/13 de 21 de octubre de 2003. En ese informe, el Secretario General decía:

> “En medio del proceso de la hoja de ruta, en que cada parte debería estar actuando de buena fe para fomentar la confianza, la construcción de la barrera en la Ribera Occidental no puede considerarse, en ese sentido, más que un acto profundamente contraproducente.” (*párr. 29*)

Concluía que al continuar con la construcción de la barrera, Israel no está cumpliendo la exigencia de la Asamblea General de que detenga y revierta la construcción del muro en el Territorio palestino ocupado.

La precaria calma que ha prevalecido a lo largo de la Línea Azul desde la última exposición presentada al Consejo se interrumpió el 9 de diciembre, cuando dos libaneses armados con rifles de caza fueron asesinados por las Fuerzas de Defensa de Israel tras pasar a la parte israelí de la Línea Azul, según los informes preliminares de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. A pesar de ese incidente triste y lamentable y a pesar de que la tensión sigue siendo elevada, la evolución sobre el terreno hace pensar que las partes están actuando con cierta moderación. Si bien los sobrevuelos israelíes continúan, su frecuencia se ha reducido drásticamente. Además, desde la última exposición informativa, los aviones israelíes traspasaron dos veces la Línea Azul. En ninguna de las dos ocasiones se registró fuego antiaéreo desde la parte libanesa de la Línea Azul. Abrigamos la esperanza de que esta calma relativa pero precaria refleje una voluntad renovada de las partes de evitar una escalada de la tensión. Sin embargo, como demuestra el incidente ocurrido el 9 de diciembre, sigue habiendo muchas posibilidades de que se produzca dicha escalada. Por lo tanto, es muy importante que todas las partes sigan actuando con moderación y se abstengan de toda infracción de la Línea Azul.

También con respecto a la región, el Presidente Bashar Al-Assad concedió una entrevista a un periódico, en la que instó a los Estados Unidos a que reactiven las conversaciones de paz entre su país e Israel. Este gesto recuerda de manera oportuna que el objetivo por el que trabajamos debe ser la paz justa, duradera y general, y no podemos permitirnos desatender ninguna de las vertientes del proceso de paz.

En la última exposición informativa al Consejo, el Secretario General Adjunto Prendergast caracterizó el período que examinábamos de mes perdido para la pacificación del Oriente Medio. Durante el período al que se refiere el actual informe, surgió una oportunidad de progresar. Espero fervientemente que los dirigentes de ambas partes la aprovechen y espero que la comunidad internacional los ayude en este

sentido. En los últimos años se han perdido o desperdiciado demasiadas oportunidades de paz. Sería una lástima que en la próxima exposición informativa, la primera de 2004, la Secretaría tuviera razones para referirse a otro mes perdido. El costo sería devastador. Las actuales esperanzas de paz entre los pueblos podrían verse eclipsadas por la parálisis creciente de unas perspectivas de desesperanza, una mayor radicalización de las posiciones y una profundización del espiral de violencia.

En estas circunstancias, el tiempo no es un aliado de la paz. La espera no hace sino prolongar el sufrimiento. Espero que las partes reconozcan la urgencia de unas medidas enérgicas y empiecen de inmediato a aplicar de manera efectiva la hoja de ruta del Cuarteto. Me alegraría mucho que, en la primera exposición del nuevo año al Consejo de Seguridad, la Secretaría pudiera notificar que las partes están bien encarriladas por la vía hacia una solución justa, duradera y global de este conflicto prolongado y doloroso, basada en las resoluciones 242 (1967), 338 (1973), 1397 (2002) y 1515 (2003) del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Roed-Larsen por su amplia exposición.

De conformidad con lo acordado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros a proseguir nuestro debate sobre esta cuestión en consultas oficiosas.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas